



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Reflexividad y reformulaciones del trabajo de campo etnográfico en tiempos de pandemia

*Mariela Eleonora Zabala, Alfonsina Muñoz Paganoni, Agustín Enrique Núñez Páez y Mariana Fabra**

* Mariela Eleonora Zabala es profesora adjunta a cargo de la cátedra Taller de Producción de Trabajos Finales de la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC); Alfonsina Muñoz Paganoni y Agustín Enrique Núñez Páez son estudiantes avanzados de la carrera Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC) y Mariana Fabra es docente e investigadora del Museo de Antropología (FFyH-UNC) e IDACOR (CONICET-UNC); Profesora adjunta de la cátedra Antropología Forense de la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC).



marielaeleonora@gmail.com

En este artículo, nos proponemos reflexionar sobre el trabajo de campo etnográfico en el marco de la formación de grado en Antropología durante la pandemia ocasionada por el COVID-19. Hasta la fecha de escritura de este trabajo, han pasado más de 262 días de Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio. Esta situación implicó un cambio drástico (posiblemente, de larga duración) en las formas de vinculación que conocíamos, y la virtualidad se convirtió en la nueva normalidad en lo que refiere a la comunicación y a nuestras relaciones con otros¹ en aspectos sociales, afectivos, laborales y académicos. Sentimos y pensamos que “la virtualidad llegó para quedarse”. Desde los albores del desarrollo de la Antropología como disciplina científica, allá por mediados del siglo XIX en Europa, la humanidad ha vivido varias pandemias, algunas de las cuales tuvieron sus efectos en nuestro país (viruela, sarampión, peste bubónica, tifus, cólera, fiebre amarilla, gripes). Desde fines del siglo XX, hemos vivido tres pandemias: la primera, en 1981, fue ocasionada por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH-SIDA); luego, el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SRAS) entre 2002-2003; y la tercera, la que estamos transitando. No tenemos conocimientos acerca de si el SIDA o el SRAS afectaron o no el trabajo de campo etnográfico, pero la presente pandemia sí.

Los efectos que tuvo la pandemia de COVID-19 nos impactó a nosotres como antropólogos, así como a les estudiantes y a nuestros sujetos de estudio. ¿Podremos volver a los hogares, a las oficinas, a los clubes, a los laboratorios, a las escuelas, a los museos, a los lugares de trabajo de nuestros investigades? ¿Nos podremos encontrar frente a frente entrevistadore-entrevistade? En caso de poder ir a observar, ¿cuándo y en qué condiciones?, ¿con barbijos, máscaras y alcohol en gel? ¿Podremos volver a compartir un mate? ¿Cuánto intercambio y reciprocidad guarda un mate?

Mucho se ha escrito y reflexionado sobre el trabajo de campo en estos últimos años, y sobre cómo este se ha transformado en la marca distintiva del antropólogo desde mediados del siglo XIX (Guber y Alt, 2007; Guber, 2014, 2019; Rockwell, 2015). Siempre se ha historizado

1 Nota sobre el estilo de escritura: usamos el lenguaje inclusivo cuando hacemos referencia a nuestra persona en vínculo con otre; no así en el marco de nuestro campo porque allí no lo utilizan. Las comillas se aplicarán en caso de palabras o frases nativas y expresiones coloquiales; y la letra cursiva para palabras en inglés.

sobre los avatares que ha sufrido la disciplina por las políticas estatales, pero no sobre los que puede ocasionar una pandemia, una enfermedad.

En esta oportunidad, nos interesa hacer el ejercicio de la reflexividad acerca de lo aprendido como directoras junto a les estudiantes de la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC) en el marco de la realización de un trabajo final de grado, como el caso de Agustín Enrique Núñez Páez y de una beca de extensión universitaria, que implicaba un fuerte trabajo de campo en territorio, como el caso de Alfonsina Muñoz Paganoni. La investigación se realiza en la ciudad de Córdoba y la beca de extensión, en el interior provincial. Ambos proyectos se enmarcan en el Programa de Arqueología Pública de la Secretaría de Extensión y en el Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Nos centraremos en reflexionar en torno a cómo se reestructuró el vínculo entre directores y dirigidos para repensar el trabajo de campo diseñado para la presencialidad y su paso a la virtualidad; cómo fue acompañar y dejarse acompañar a la distancia a partir de los sentimientos de angustia, incertidumbre y el fantasma del “cierre del campo” y la pérdida del año; cómo fue perdersnos en el trabajo de campo y volver a encontrar el rumbo; las nuevas formas que tuvimos que repensar para crear, recrear y mantener la confianza con les interlocutores en el campo. Es decir, cómo fue aprender, durante el trabajo de campo, la etnografía virtual y advertir las nuevas vicisitudes que se sumaron a las ya conocidas. Aquí, radica la particularidad de este ejercicio reflexivo y de escritura realizado entre directores y dirigidos para dar cuenta de cómo fue para nosotres hacer trabajo de campo etnográfico.

Poner el foco de análisis en el trabajo de campo es poner bajo la mira el lugar donde se produce el conocimiento acerca de la realidad empírica a estudiar, así como en la relación entre le investigadore y les sujetos estudiades. En ese vínculo, le investigadore confronta sus propias epistemologías y cosmovisión del mundo con las realidades inéditas del mundo a investigar. En palabras de Guber y Alt (2007): “el trabajo de campo guarda la dimensión más humana” (p. 382).

Siguiendo a Guber (2016, pp. 45-46), entendemos por reflexividad a la conciencia de le investigadore sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos. Esta tiene tres dimensiones: la reflexividad de le investigadore como miembro de una sociedad;

la de le investigadore con sus perspectivas teóricas y académicas; y las reflexividades de la población que estudia, la cual es el objeto de conocimiento que se construye en el trabajo de campo.

¿El trabajo final de licenciatura o el fin de la investigación? Entrevistas e investigación en archivos sobre la Cripta Jesuítica del Noviciado Viejo

Soy Agustín Núñez, y mi proyecto de trabajo final se titula *Narraciones, significaciones y sentidos en torno a la recuperación de la Cripta Jesuítica del Noviciado Viejo en la ciudad de Córdoba, abril 1989-octubre 1990*.

Presenté el proyecto el 10 de marzo de 2020, bajo la dirección de Mariela Zabala y Mariana Fabra. Para el 20 de marzo, cuando se declaró la cuarentena obligatoria en nuestro país, mi proyecto se encontraba pendiente de ser evaluado. Posteriormente, el 24 de abril, fue aprobado de manera parcial. Para que fuera definitivo, debía pasar por la sesión del Consejo del Departamento de Antropología. Esto sucedió en la reunión del Consejo del día 21 de agosto, cuando comenzó a sesionar de modo virtual. La pandemia cambió los tiempos administrativos y, por ende, de investigación.

El objetivo de la investigación gira en torno a las repercusiones entre vecinos y comerciantes del centro de la ciudad de Córdoba, políticos, académicos y religiosos en relación con la recuperación de este edificio ubicado en la intersección de Avenida Colón y Rivera Indarte, el cual funciona en la actualidad como “Museo de Sitio”. El marco interpretativo que orienta el estudio es el de la materialidad de las cosas y su capacidad de agencia. El interés por este tema y perspectiva surge porque la información disponible tanto en la cartelería del Museo como en la bibliografía (Edelstein, 1997; Page, 2013) gira únicamente en torno a aspectos históricos, técnicos y arquitectónicos del edificio. De aquí, el deseo de recuperar experiencias personales con la intención de plasmar la variedad de presentes que pudo haber tenido este acontecimiento del pasado reciente (Bastian, 2010). En este sentido,

uno de los aspectos nodales del proyecto es abordar estas repercusiones como “experiencias sentidas” (Hamilakis, 2015), es decir, conocer e indagar las sensaciones y emociones de los sujetos-actores en torno a la recuperación de esta construcción edilicia.

Por tal motivo, las técnicas escogidas en esta investigación recurren, por un lado, al análisis de documentos y, por otro, a la realización de entrevistas no directivas. En relación con la primera, un aspecto central es llevar a cabo una “etnografía en/de los archivos” (Bastian, 2010). En este sentido, los artículos en los periódicos de la época, las notas televisivas y literarias relacionadas con “el hallazgo” son algunas de las fuentes principales a consultar. Así, por ejemplo, en el caso de una fuente escrita se trata de indagar sus componentes, prestando atención a los detalles que la conforman: quién habla, a quién va dirigido, sobre qué se hace hincapié y qué datos son marginados dentro del corpus informativo. Por otra parte, también se trata del análisis de la interacción con el entorno, con la dinámica del archivo y con las personas que lo habitan cotidianamente (Zabala, 2012).

Estos dos aspectos se vieron limitados de forma total en este período de cuarentena, puesto que los documentos a trabajar se encuentran en la Hemeroteca Municipal de la ciudad de Córdoba, en el Archivo Municipal “Carlos A. Luque Colombes” y en el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (Facultad de Arte y la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC). En el caso de la Hemeroteca, esta pertenece a la Biblioteca “Arturo Capdevila” que conserva los periódicos que tuvieron tirada en la ciudad desde principios del siglo XX. Está ubicada en el Cabildo Histórico frente a la plaza San Martín, espacio correspondiente al Casco Histórico Colonial. El Archivo Municipal está ubicado en el pasaje Revol en el barrio Nueva Córdoba y posee, entre sus documentos, boletines informativos, folletería y fotografías relacionadas con el proceso de las obras que se llevaron adelante para la recuperación del inmueble en cuestión. También, el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (CDA) donde se halla alojado el archivo de Canal 10 (Canal de Televisión Abierto de la Universidad Nacional de Córdoba) en Ciudad Universitaria. Cabe destacar que el contenido de estos archivos no se encuentra digitalizado, por lo que la única forma de consultar los documentos es de manera presencial. Sin embargo, hasta

el momento no se ha desarrollado un protocolo sanitario que permita la apertura de estos espacios. Además, los estudios desarrollados sobre la persistencia del virus del COVID-19 sobre superficies sin células vivas han demostrado que, en el papel, este sobrevive entre 4 y 5 días (Guerriere y Cozzuol, 2020, p. 10). Dicho esto, invade la incertidumbre, ya que no sabemos cuándo volveremos a leer documentos, en soporte papel, conservados en espacios públicos.

Así, se presentaron las primeras dificultades en este nuevo contexto, donde tuvimos que invertir el cronograma de trabajo de campo, comenzando por las entrevistas y dejando “para cuando se pueda” la asistencia a los archivos. Aunque, cabe destacar, sin embargo, que un aspecto importante que no se vio afectado de manera total es la consulta de bibliografía disponible *online* y de acceso libre que brinda información sobre el contexto social, económico y político durante el lapso en el que se encuadra la pesquisa. Esta información es importante a la hora de indagar sobre posibles influencias de determinado momento histórico en el problema de investigación (Nacuzzi y Lucaioli, 2011).

Con respecto a las entrevistas no directivas (Guber, 2001) a personas que, de alguna manera, fueron parte y/o se sintieron afectadas por la aparición del edificio colonial y por el desarrollo de las obras, tomaron el primer lugar en el plan de investigación. Empero, dado el contexto de aislamiento, la única forma de llevarlas a cabo era de manera remota², viéndose de esta forma modificada “la máxima etnográfica” aprendida que plantea que la interacción física con un escenario, un espacio compartido, con los humanos y no humanos que lo componen, y la documentación de este proceso es nodal a la hora de la reflexividad y el análisis de la información recogida. De esta forma, el campo de la virtualidad irrumpió y apareció de improvisto. Las herramientas de la etnografía tenían que adaptarse a un espacio donde la interacción física presencial no era posible.

En este caso, la entrevista que pude realizar fue de manera telefónica. Lía es una mujer de aproximadamente 70 años y estudiante de la Maestría en Antropología (FFyH-UNC). Con ella, nos conocimos

2 Con remota nos referimos a cualquier comunicación mediada por un tercer elemento, sea teléfono, plataforma digital, *app*, entre otros.

personalmente en una reunión del equipo del Programa de Arqueología Pública. En la comunicación telefónica por celular, los silencios tomaron un rol fundamental, puesto que daban la pauta de que se cerraba una idea y se comenzaba con otra, cuándo podía abrir un nuevo interrogante o cuándo profundizar más sobre algún tema. Esta mecánica se fue engranando a medida que transcurría la entrevista e iba conociendo su ritmo y tiempo de habla para no interrumpir.

Aquí, surgieron las preguntas acerca del impacto de le investigadore en escena, del lenguaje corporal y la información que circula entre dos personas en un tiempo y un espacio determinado, los cuales quedaron limitados en algunos aspectos y, en otros, tomaron relevancia. El contexto físico compartido no estaba, los olores y colores de un lugar quedaron relegados. ¿Cómo hacer etnografía en un territorio donde los sentidos del cuerpo se ven limitados en un grado importante, y la voz cobra un significado especial? ¿Cómo afecta esto a las expectativas de le investigadore? Debí agudizar mi oído, mi escucha.

Además, notamos que los elementos que permitían tener un soporte digital de una entrevista presencial o una conversación, en la situación actual de aislamiento, ya no eran solo soporte, sino el único medio que permitía el encuentro; el plano y la función de estos había cambiado. El teléfono no estaba a un costado de la visual de dos personas que conversan grabando sonidos o imágenes, sino que estaba de frente, permitiendo dicha comunicación. La interacción entre la entrevistada y el entrevistador no era lo aprendido, el flujo de información que teníamos vía telefónica circulaba por un canal que, con su hermeticidad y su permeabilidad, era otro espacio diferente al privado que habitábamos cada uno en el extremo de la conversación. ¿Cómo influye esto en la comodidad personal de una comunicación? ¿Es un mero canal o es un tercer agente que también participa? ¿Influye en el tipo de información que circula en una conversación?

Como investigadore, al momento de prepararme para la entrevista busqué un lugar apartado que estuviera lo más aislado posible del bullicio de la casa o de cualquier interrupción imprevista. Además, previamente informé a mi familia que iba a hablar con una persona por teléfono para que hiciera el menor ruido posible. En el mismo sentido, la sujeción hacia las herramientas tecnológicas se multiplicó, puesto que para generar un canal de comunicación remoto se necesitan dos

terminales, por lo que si una de las dos falla, la comunicación no se puede llevar a cabo. Y cuando se poseen estos elementos, ¿qué pasa con el entorno privado de cada persona en esa comunicación?

Debemos advertir que no todas las personas aceptaron las entrevistas virtuales, ya que prefirieron esperar a reunirse presencialmente.

Las plantas, los saberes nativos y el ámbito educativo en clave virtual 2.0

Soy Alfonsina Muñoz Paganoni, estudiante de la Licenciatura en Antropología. Actualmente, tengo una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria que inició semanas antes del establecimiento del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), titulada *Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio: propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario*, dirigido por Mariela Zabala y Mariana Fabra (Becas SEU 2020).

La propuesta del proyecto es la construcción de materiales educativos referidos a plantas nativas y su relación con el registro arqueológico, con el fin de revisar y actualizar estos saberes. Los materiales educativos están destinados a alumnos de los niveles inicial y primario del sistema educativo de la provincia de Córdoba. Los constructores y participantes directos en el proyecto son los trabajadores del Museo Histórico Municipal de Villa del Rosario (MHMVR), las estudiantes y docentes del Instituto Superior de Formación Docente (ISFD) ICM Adoratrices, los indígenas del Consejo Provincial Indígena (CPI), los integrantes del Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI) y las docentes y estudiantes del Programa de Arqueología Pública (PAP).

Dado que el trabajo de campo en territorio se vio modificado por la pandemia, debimos realizar un reajuste respecto de la metodología y las técnicas etnográficas frente a este nuevo contexto. Consideramos entonces que la pesquisa se lleva adelante en un campo desglosado: por un lado, el ámbito físico de Villa del Rosario, en las instalaciones del MHMVR y el ICM Adoratrices y, por el otro, el ámbito virtual u *online* donde continúa el trabajo con los docentes del ISFD Adoratrices una vez decretado el aislamiento.

Este desglosamiento ya se producía previo al aislamiento o distanciamiento físico, solo que de forma más atenuada, porque mi lugar de residencia es la ciudad de Córdoba y el trabajo en territorio es en Villa del Rosario (departamento Río Segundo), a 82 km de la capital provincial aproximadamente. Mi medio de traslado era el servicio de transporte interurbano de corta y media distancia³, por lo cual el viaje es de casi 2 horas reloj. Además, al llegar a la ciudad de Villa del Rosario hay una distancia de 10 cuadras entre el museo y el ICM Adoratrices. Lo que me llevaba a mediar muchas interacciones a través de WhatsApp y correo electrónico con mis interlocutores en territorio así como con mis directoras.

En este contexto de pandemia, decidí retornar a mi ciudad natal, Marcos Juárez, el día viernes 13 de marzo, luego de que el Museo de Antropología y su Reserva Patrimonial (donde desarrollo gran parte de mis actividades) comunicaran que iban a cerrar sus puertas. Dicha ciudad se encuentra a 278 km de la ciudad de Córdoba, a casi 4 horas de distancia en colectivo.

Una gran incertidumbre invadía mis sentidos. Particularmente, esta situación me generó mucha angustia, ya que me encontré frente a la posibilidad de no poder continuar con mi trabajo de campo y con la idea de “un año perdido”.

No obstante, durante la primera semana del mes de abril, se nos comunicó que el ISFD continuaba sus clases de manera virtual, por lo cual intenté acoplarme a las diversas plataformas que usaban para continuar con el proyecto. Nuestros intercambios se realizan actualmente vía videoconferencia con la aplicación Zoom, mensajes y audios de WhatsApp y los foros de discusión creados en un aula virtual del proyecto (alojada en EdModo).

El desafío de enfrentarme a este nuevo escenario de trabajo, tan distinto al conocido y estudiado durante mi formación como estudiante de Antropología, lo aprendí en el trabajo de campo junto a mis

3 Los trabajadores del transporte interurbano de media y corta distancia en la provincia de Córdoba, agremiados a la Asociación Obrera de la Industria del Transporte Automotor (AOITA) estuvieron de paro desde el día 13 de abril por razones salariales. Pero, el 10 de agosto, el gremio y el Gobierno provincial reconocieron formalmente la necesidad de no contar con un servicio regular de transporte por la pandemia (Transporte: esperan la renuncia de Bermúdez, 2020).

directoras y nativos. Así como las docentes y estudiantes del instituto aprendían a estudiar a la distancia y a crear el vínculo pedagógico en entornos virtuales, nosotras aprendíamos a hacer trabajo de campo virtual y a la distancia y a crear, desde allí, el vínculo de confianza y empatía necesario para toda práctica antropológica.

Entonces, iniciamos nuestra búsqueda en torno a cómo hacer trabajo de campo etnográfico en espacios virtuales. Gracias a ello, nos nutrimos con los aportes de Ardévol, Bertrán, Callén y Pérez (2003), quienes sostienen que una etnografía virtual “permite el estudio detallado de las relaciones en línea, de modo que Internet no es sólo un medio de comunicación, sino que también un artefacto cotidiano en la vida de las personas” (p. 73). Siguiendo este planteo, en Ardévol *et al.* (2003), se describe cómo se adaptaron las técnicas propias del método etnográfico a la comunicación mediada por ordenador (CMO), lo cual incluyó observaciones de campo y entrevistas realizadas en línea en salas de *chat* o *chatrooms*. De este modo, han aportado al conocimiento sobre la organización de la vida social a partir de la interacción y comunicación mediada por ordenadores (o plataformas virtuales, en mi caso).

Siguiendo esta premisa, habilitamos un aula virtual en la plataforma EdModo, que ya era utilizada por las docentes, donde comenzamos a subir información relacionada con el proyecto: fechas de reunión, fichas de “asistencia” donde solicitaba información de la docente y la materia que dictaba, encuestas de valoración de los encuentros, entre otras. También, habilitamos un subgrupo de “Materiales bibliográficos” donde intercambiábamos, con les docentes de las distintas asignaturas, artículos científicos, notas periodísticas, material audiovisual y *blogs* o sitios webs creados por otros equipos de trabajo sobre la temática de plantas nativas.

Los intercambios que se produjeron en este espacio de aulas virtuales fueron registrados y problematizados como parte de mi observación participante. Allí, se pudo notar una permanencia de las jerarquías de la institución, nuevas formas de interacción con les docentes (a través de “me gusta”, comentarios y mensajes por el *chat* privado que ofrece la plataforma), así como también, el lugar que se me daba a mí como estudiante de la Universidad Nacional de Córdoba dentro de ese campo.

Además, hasta el momento, realicé una entrevista (Guber, 2016) vía Zoom con un miembro del CEAPI y CPI, tomando como modelo la experiencia de Ardévol et al. (2003) y conjugándola con mis conocimientos y experiencias previas de investigación. De esta manera, acordé un horario y fecha según la disponibilidad del entrevistado, creé una reunión programada en la plataforma y le envié el *link* por WhatsApp. Para los encuentros, tenía preparada una guía de preguntas orientadoras que permitieran retomar el ritmo de la conversación en caso de que perdiéramos la conexión a internet y tuviéramos que volver a ingresar a la plataforma (cosa que sucedió unas tres veces) o se interrumpiera la señal de la llamada. Aspectos como el efecto del retraso o *delay* de nuestras voces, el “congelamiento” de nuestras imágenes y el solapamiento de voces —o “pisar al entrevistado”— afectaron mucho el ritmo de la conversación. La conexión a internet se sumó como un punto más a tener en cuenta en las vicisitudes que podemos tener en el trabajo de campo les antropólogos.

Por último, esta experiencia implicó no solo adquirir nuevas metodologías y técnicas etnográficas referidas al trabajo de campo, sino también profundizar los conocimientos en el manejo de las TICs en general. De esta manera, debí aprender a moderar encuentros por videoconferencia con la función “levantar la mano” en Zoom e interiorizarme en las herramientas y posibilidades que ofrece la plataforma EdModo. También, realicé un curso *online* para mejorar el manejo de WordPress (el *software* utilizado por la UNC para el desarrollo de sus *blogs* y sitios *web*) y un curso de *Community Manager* para acercarme a la filosofía de la *web 2.0*.

Esta circunstancia particular de mi trabajo de campo me permite analizar el contraste generado entre mi experiencia física en campo (enmarcada por los primeros viajes que realicé a la localidad de Villa del Rosario durante la redacción del proyecto y el primer mes de su ejecución en el año 2019) y mi experiencia virtual, cuando el campo de acción del ISFD se trasladó a las plataformas virtuales Zoom y EdModo en marzo del año 2020. Aquí, retomo los aportes de Vázquez (2008) quien, siguiendo a George Marcus, propone una etnografía multisituada que tiene en cuenta interacciones que van más allá de la red (o por fuera de esta), es decir, que “investiga y construye

etnográficamente el mundo de las vidas de los sujetos situados de modo diverso” (Vázquez, 2008, p. 7).

Por ello, considero que el desdoblamiento de mi campo en estos dos componentes (uno virtual y otro físico), si bien cambia las materialidades que median las interacciones, no implica que estos se conviertan en dos compartimientos aislados. Por el contrario, sostengo que están conectados y se influyen mutuamente, dado que las acciones que se llevan a cabo en la virtualidad tienen un impacto directo sobre las relaciones en campo y viceversa. También, entiendo que las relaciones y sus jerarquías se replican en este nuevo campo virtual que se gestó en los últimos meses.

Reflexiones finales

La pandemia generada por el COVID-19 nos desafió a repensar y redefinir no solo los vínculos en nuestros roles de directoras y dirigidas, sino también las formas de interactuar, acompañar, aconsejar y llevar adelante el trabajo de campo. Fue la oportunidad para aprender sobre cómo hacer trabajo de campo de manera virtual, tanto en un proyecto de investigación como de extensión.

Si bien consideramos que las comunicaciones mediadas por computadoras y teléfonos ya se encontraban presentes en el trabajo de campo, ahora fueron el único medio posible para continuarlo y evitar que quedara suspendido. El actual contexto agregó nuevos elementos a la reflexividad, como son las comunicaciones, su materialidad, posibilidades y limitaciones, y el impacto que estas tienen (y ya tenían) en la interacción social. Entre las vicisitudes nuevas, apareció el acceso a internet, la disponibilidad de dinero para el pago del servicio y la franja horaria de su uso.

Con respecto al registro del trabajo de campo, comenzamos a realizar capturas de pantallas a las reuniones por Zoom, a transcribir en nuestros cuadernos de campo los mensajes (escritos y de voz) y correos electrónicos, a leer las intervenciones en el *blog* y en EdModo como “documentos”; y el celular dejó de ser el aparato para grabar y pasó a ser el medio de comunicación.

Además, nos impulsó como equipo de trabajo a buscar nuevas formas de continuar con la práctica extensionista en un nuevo

contexto de campo virtual, sorteando los obstáculos de la innegable brecha tecnológica y la falta de experiencia en un contexto global de tales características.

Con respecto al vínculo con nuestros investigados, reconocemos que somos conciudadanos del mismo Estado nacional y del mismo sistema global en el cual hoy se desarrolla la pandemia. En ese sentido, el distanciamiento no solo es por la distancia que puede haber entre el lugar del trabajo de campo y la residencia de le investigadore. Podemos residir en la misma ciudad donde hacemos el trabajo de campo, pero debemos estar a 1.5 o 2 m de distancia separados entre persona y persona. El uso de nuestros cuerpos ha cambiado. Nuestra boca y nariz ya no se ven porque están tapados por el barbijo, no nos podemos abrazar, no nos podemos besar. El mayor contacto corporal es a través del codo para saludarnos.

Como la marca distintiva de hacer antropología es el trabajo de campo, consideramos que esta pandemia dejará marcas en nuestra disciplina que se podrán ver en nuestras etnografías.

Córdoba y Marcos Juárez, 31 de agosto de 2020.

Bibliografía consultada

- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, 3, 1-21.
- Bastian, B. (2010). ¿Un etnógrafo en los archivos? Propuestas para una especialización de conveniencia. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 499-530.
- Closa, G. (2016). *Saqueos en democracia: conflicto, violencia social y crisis de representación*. Córdoba, 1989 [ponencia]. IV Workshop interuniversitario de historia política partidos, identidades e imaginarios políticos en los escenarios locales, provinciales y regionales, Resistencia, Chaco, Universidad Nacional del Nordeste.

- Eldelstein, I. (1997). *La Cripta del Noviciado Viejo*. Narvaja Editores
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (comp.). (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Miño y Dávila.
- Guber, R. (2019). Trabajo de campo en América Latina. Experiencias Antropológicas regionales en Etnografía. Paradigma Indicial.
- Guber, R., Bonnin, M. & Laguens, A. (2007). Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32, 381-406. <https://doi.org/10.31239/vtg.v9i1.10579>
- Guerriere, A. & Cozzuol, A. (2020). Protocolo COVID-19. 2020. Museo de Física, Universidad Nacional de La Plata. <http://museo.fisica.unlp.edu.ar/institucional/protocolo-covid19-del-museo-de-fisica-17859>
- Hamilakis, Y. (2015). Arqueología y sensorialidad. Hacia una ontología de los efectos y flujos. *Vestigios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, (1), 31-53.
- Nacuzzi, L. & Lucailoli, C. (2011). El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales. *Publicar*, 10, 47-62.
- Novaro, M. (2010). La conquista de la democracia y el agravamiento de la crisis. En *Historia de Argentina* (pp. 195-252). Siglo XXI Editores.
- Page, C. (2013). *El Noviciado de Córdoba de la Provincia Jesuítica del Paraguay : Historia y recuperación arqueológica, 1607-1990*. Báez Ediciones.

- Pérez, C., Ardévol, E., Bertrán, M. & Callén, B. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea, *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 3, 72-92. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64775>
- Rockwell, E. (2015). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Editorial Paidós.
- Transporte: esperan la renuncia de Bermúdez. (2020, 10 de octubre). *La voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/politica/transporte-esperan-renuncia-de-bermudez>
- Vázquez, J. (2008). *Por una etnografía virtual o, ¿cómo hacemos antropología sobre y a través de internet?* [ponencia]. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9563/ev.9563.pdf
- Zabala, M. (2012). Hacer estudios etnográficos en archivos sobre hechos sociales del pasado. La reconstrucción de la trayectoria académica y religiosa de Monseñor Pablo Cabrera a través de los archivos de la ciudad de Córdoba. *Tabula Rasa*, 16, 265-282.